

TEXTOS DE PRIMERA PLANA

Cuentos chinos con fantasmas

La riquísima literatura china referida a apariciones sobrenaturales culminó en la esclarecida dinastía Tang (618-907), la Edad de Oro de la poesía y el cuento. Las fuentes de estas historias de fantasmas son las leyendas cultivadas durante generaciones por el campesinado, recogidas y difundidas por los juglares y los poetas errabundos, quienes las llevaron a las ciudades y las entregaron, así, a la afición de los letrados. El escritor argentino Bernardo Kordon ha traducido 35 de estas narraciones en un volumen de inminente aparición, cuyo editor, Juárez S. A., ha autorizado su reproducción aquí. Es fascinante sopesar el estilo despojado, casi periodístico, con que los sucesos son relatados: se precisan siempre lugares ubicables, fechas, personas en cuya palabra se puede confiar. Pero lo que realmente otorga increíble actualidad a los Cuentos es su manera irreverente, humorística, desenfadada, de tratar a los visitantes ultraterrenos; y tal vez Julio Cortázar no desdenaría firmar *El letrado de Tchongtcheu*, con su irrefrenable inundación de sapos y su muy práctica e irónica solución.



Song Ting-po atrapa un fantasma

Cuando aún era joven, Song Ting-po, natural de Nanyang, se encontró de noche con un fantasma en pleno camino.

—¿Quién es usted? —preguntó.

—Un fantasma, señor.

A su vez preguntó:

—¿Y usted?

—Un fantasma como usted, ministro Song.

—¿Dónde va?

—A Wanché.

—¿Qué casualidad! Yo también.

Marcharon juntos durante varios kilómetros.

—Andar así lleva mucho tiempo y resulta fatigoso. ¿No será mejor cargarnos por turno uno al otro? —sugirió el fantasma.

—Muy buena idea —aprobó Song.

Para comenzar, el fantasma lo cargó durante un largo trecho.

—Lo encuentro muy pesado —se asombró el fantasma—. ¿Es usted realmente un espectro?

—Soy un espectro reciente —respondió Song—. Por eso aún estoy pesado.

A su vez cargó al fantasma, que no pesaba absolutamente nada. Y así siguieron por el camino, cargando uno al otro por turno.

—Como soy un nuevo aparecido —observó Song— aún no sé lo que más debemos temer como fantasmas.

—Hay una sola cosa de la cual debemos cuidarnos: que un hombre nos escupa encima.

Siguiendo el camino, llegaron a un arroyo. Song invitó al fantasma a que lo atravesara primero. Así lo hizo, sin el menor ruido. En cambio, Song atravesó la corriente con un gran alboroto de agua revuelta.

—¿Por qué hace tanto ruido? —preguntó el fantasma.

—No hace mucho tiempo que he muerto —respondió Song con la intención de adormecer la vigilancia del fantasma—. Por eso no tengo el hábito de caminar sobre el agua. Le ruego perdónese mi torpeza.

Cuando se aproximaron a la ciudad de Wanché, Song cargó al fantasma sobre sus espaldas y lo mantuvo allí

fuertemente agarrado. El fantasma se puso a gritar, suplicando a Song que lo dejara en el suelo. Pero sin inquietarse por esos gritos, Song apuró el paso hacia la ciudad. Cuando dejó al fantasma en el suelo, ya había tomado la forma de un cordero. Después de escupirlo, para evitar que tomara otra forma, Song se apresuró a venderlo.

Y se fue enriquecido en mil quinientas monedas de oro.

En su época, Che Tsou (*) comentó este hecho en los siguientes términos: "Song Ti-po hizo algo inmejorable: ganó mil quinientas monedas vendiendo un fantasma".

(De Cuentos extraños, discursos Wei y Tse.)

Wei Pang

Durante el reinado de Ta Li (**) vivía un letrado llamado Wei Pang, un atleta de fuerza poco común, que

(*) En el río de la dinastía de los Tsin. El autor del cuento se vale de este nombre para probar la autenticidad de esta historia.

(**) 766-769, bajo el emperador Tai Tsou, de la dinastía Tang.

Cuentos chinos con fantasmas. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos chinos con fantasmas. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile